

cado el cristianismo al mundo y del modo como le impide volver á caer en él. De aquí un reconocimiento sin límites á Dios que puso su cuna en el seno del cristianismo. Una fidelidad á á toda prueba á los deberes que prescribe y un filial amor hácia el Verbo Redentor, cuya sangre es el precio de nuestra felicidad en el tiempo y en la eternidad.

Que siga religiosamente el profesor estas diferentes reglas y no solamente habrá declinado su responsabilidad ante Dios y ante los hombres, sino que merecerá las bendiciones de sus discípulos, de las familias, de la religion y de la sociedad. Habrá contribuido mejor que todos los legisladores reunidos, en establecer sobre la tierra de la vieja Europa, el reino de Dios, reino de paz, de prosperidad y de civilizacion, puesto que es exclusivamente el reinado del orden.

Queda aun una falta que evitar en la enseñanza de los autores paganos: hablaremos de esto en el capítulo siguiente.

## CAPITULO XIX.

FIN DL ANTERIOR.

La primera falta que hay que evitar en la explicacion de los autores paganos, es, continúa el P. Possevin, es alabarlos con énfasis. Las exageradas alabanzas que se les han prodigado, engañan el juicio de la juventud. Acostumbrada á creer las palabras de sus maestros, se imagina que los hombres del paganismo son todos cual se pintan.

Así, le dan á Platon el nombre de *divino* y que citan en su favor ciertos testimonios de los Padres de la Iglesia, especialmente de san Agustin, sin fijarse en lo que despues escribieron contra él, cuando censuraron el veneno de su filosofia y aquellos, pues, hacen un inmenso mal á la filosofia y á la religion: *sane philosophiae atque religioni magnopere incomodant.*

Esta falta, tan juiciosamente notada por el ilustre religioso y tan imprudente, por no decir desvergonzadamente cometida en todas partes, desde el Renacimiento, lo hemos hecho notar veinte veces. Nos atrevemos á añadir que la hemos hecho imposible á todo hombre que se respete, mostrando tal cuales son á los hombres de la antigüedad greco-romana.

Pero se dice: El objeto de nuestra admiracion por los autores paganos, no es su vida sino su hermoso estilo, la pureza de su lenguaje, la superioridad de su forma literaria. Es el mismo refran que para la arquitectura cristiana. A esta objecion, veinte veces refutada, un sabio del siglo diez y siete se contenta con oponer la mas completa negacion por parte de los jueces mas competentes en materia de literatura. "Están de comun acuerdo que es ser mal estimador de las buenas y bellas cosas, dar mas ó ménos genio á los paganos y mas perfeccion á sus obras que á los mas elocuentes personajes de nuestra religion.

"Es preciso ser muy estúpido para no saber que la Iglesia hoy mas que nunca está bastante rica

de toda clase de libros buenos compuestos por sus propios hijos y dignos de ser verdaderos modelos de la juventud, igualmente perfectos en la elocuencia como seguros en la doctrina, segun la larga y poderosa demostracion que ha hecho de sus escritos el doctor Bozius: *Iniqui sunt censores ethnicorum plus tribuunt quam christianorum* ¡Y se quiere que la juventud se eche pecho á tierra á beber las turbias aguas del Nilo, cuando tiene cristalinas aguas en la Palestina!"

Esta admiracion que se inspira á los jóvenes por la fraseología de los autores paganos, á menudo es falsa y siempre mas ó ménos peligrosa. Como falsas, descansan en ciertas bellezas que están mas bien en la imaginacion del profesor que en el pensamiento del autor. Falsas tambien porque ordinariamente son exageradas, atendido á que el profesor se hace un deber y un mérito hacerlas valer excesivamente á los ojos de los discípulos. Falsas, en fin, porque jamas se habla de bellezas iguales y superiores de los autores cristianos.

Peligrosas, porque los discípulos se persuaden de que bajo el punto de vista de la elocuencia y

de la poesía, el cristianismo no ha producido mas que mediantas. De aquí su desprecio por la literatura cristiana de que siempre murmuran. Inmensa desgracia para los que vivirán y morirán en la ignorancia de lo que debían saber y para la sociedad que poblarán de utopistas, de indiferentes en materia de religion, por no decir de impíos y de paganos.

Peligrosas: la admiracion de palabras, conduce á la admiracion de las cosas, de las ideas y de los hombres, aquí está el mayor peligro de las admiraciones de colegio. Todos los revolucionarios pueden decir con el regicida Chazal: "Jóvenes, hemos admirado á los republicanos de Grecia y Roma, hombres, no podemos sino imitarlos." La Revolucion francesa que no fué del principio al fin, sino la práctica de los estudios de colegio, será el monumento eterno y eternamente terrible de las admiraciones inspiradas por los maestros piadosos á la juventud cristiana, por las palabras, las cosas y los hombres del paganismo.

⊠ Peligrosas, porque en el orden literario, filosófico, histórico, producen aun entre los espíritus mie-

mentos, las aberraciones mas extrañas. Citemos entre otros, algunos ejemplos.

En el siglo décimo sétimo, un digno religioso hablando de la civilizacion de Europa en la época del Renacimiento, escribia: "*Antes de este tiempo los hombres eran semibestias.*"

¡Santo Tomas semibestia; san Luis, Carlomagno, semibestias!

Otros enseñaban con la misma buena fé, que: "*No hemos dejado de ser bárbaros sino á medida que nos hemos hecho Romanos.*"

Otro, ébrio de admiracion per el bello latin del siglo de oro, que miraba como el lenguaje del cielo: "*Beatus in coelo latine locuturus probabile est.*"

Otro llama á Virgilio "*El mas grande de los teólogos, el mayor de los ascéticos*" Podrían llamarse volúmenes, de estos insensatos y soberana mente peligrosos elogios.

Algunos ejemplos aún de las aberraciones á que han sido conducidos los graves espíritus, por los pedantescos elogios de los hombres del paganismo de sus virtudes, de su carácter, de sus instituciones. Escuchemos. "*La antigüedad ha tenido vir-*

*tudes de que no es capaz nuestro siglo. No nos es dado ser otros Camilon ni Catones: no somos del temple de aquellos gentes. En vez de excitar nuestro valor, desespera nuestra ambicion. Mas bien nos han insultado que instruido. Dándonos ejemplos, nos han dado un trabajo inútil; estos ejemplos los ponen tan difíciles, que es imposible imitarlos.*

Habrà un alma privilegiada, una persona extraordinaria, un héroe ó docto en toda la tierra, pero es imposible encontrar una multitud de héroes ni un pueblo de personas extraordinarias. *Ya no existe Roma ni hay romanos. Es preciso buscarlos bajo sus ruinas y en sus tumbas. Es necesario adorar sus reliquias. Adoremos á estos grandes muertos, estos antiguos ejemplos y llevemos nuestro incienso al lugar en que deben estar sus templos. Seria una satisfaccion sin igual saber lo que entre si hablaban Scipion y Lelio, Atico y Ciceron y otras gentes honradas de aquellos siglos. Nacidos en el imperio, criados entre los triunfos, todo cuanto salia de ellos respiraria nobleza, todo seria notable y de buen ejemplo ver su secre-*

to y su solicitud. *Aun la alianza con semejante pueblo era preciosa.*

Lo digo como lo piense, no hacian un gesto ni un movimiento que no fuera digno de la soberanía del mundo. *Aun para reirse lo hacian con cierta especie de dignidad. No os permitireis encontrar nada malo, ni aun medianamente bueno, de todo cuanto venga de la bella antigüedad. Hé ahí uno de vuestros dogmas del cual he sido yo mismo partidario: Es una especie de sacrilegio no estimar debidamente á los antiguos. "Disimulemos, ocultemos, disfrazemos, si es posible, las pequeñas faltas de los grandes personajes á lo ménos en público, para dar buen ejemplo al mundo. En ciertas ocasiones, sostengamos contra nuestra misma opinion, contra el testimonio de nuestros ojos, contra las objeciones de nuestra dialéctica y de nuestra gramática que estos grandes hombres no han tenido faltas, ó que sus faltas han sido bellas, que sus defectos eran mas bien virtudes imperfectas, que vicios.*

Cuando creemos estar obligados á departir de sus sentimientos, *doremos y perfumemos nuestras*

*objeciones.* Pidamos permiso para tener escrúpulos, para sospechar y dudar; hablemos de nuestras dudas á la manera de que los pueblos hablan á sus soberanos. No digamos que ellos se extraviaron, sino que nosotros no podemos seguirlos: *que las águilas vuelan muy alto, para que el hombre las pueda seguir con la vista.*

El mas profundo desprecio de las edades cristianas era el corolario obligado de este fanatismo por la antigüedad pagana. El autor se expresa en estos términos: "Mi dibujo no es para *embrutecer* al mundo. No quiero que vuelva aquella *Oscura noche*, que cubria la tierra cuando los príncipes de Valois y de Médicis fueron divinamente enviados para arrojar la *barbarie* de los siglos pasados. Me agrada mas el *grano de sal* de nuestros amigos de la antigüedad, un pedazo de sus guisos, que vuestros *rios* de leche y miel, que vuestras montañas de piloncillos y todas vuestras *calabazas cubiertas* (en tacha).

¿No os espanta, no quedais estupefactos, seais quienes fuéreis, al leer estas líneas tan insultantes para el cristianismo acusado de no haber pro-

ducido en el orden moral, ni un carácter, ni una virtud, ni un sabio, ni un héroe comparables á los Griegos y Romanos y en el orden literario, no haber dado al mundo sino piloncillo y calabazas?

Aun mas admirados quedareis al saber que el autor de estas líneas es un hombre cuyo nombre, en el siglo de Luis XIV, se pronunciaba con el sombrero en la mano; que son dirigidas en gran parte á la célebre marquesa de Rambouillet cuya casa, frecuentada por los espíritus fuertes de su época, era la escuela del buen gusto, el santuario de donde salian los oráculos reguladores de la opinion; donde en fin, era necesario, aun á Bossuet y á otros muchos, penetrar primero para ser aceptados con distincion en el mundo letrado. ¡Este hombre es el gran Balzac, uno de los fundadores de la Academia francesa!

Balzac no se hizo á sí mismo; era lo que habian hecho de él. Victima de mentiras imprudentes, habia aprendido desde la infancia, como otros muchos de sus respetables maestros: que *la edad media era una época en que los hombres eran semi-bestias*; que *no hemos dejado de ser bárbaros sino*

*á medida que somos romanos; que nuestros mejores y mas grandes hombres de todas las épocas y en todos géneros, han sido los que mejor han conocido y copiado á los antiguos; y así, mil ridiculeces y elogios.*

Las mismas causas producen idénticos efectos; esta apoteosis de la antigüedad pagana, unida al desprecio de los siglos cristianos, no es ni una aberracion particular, ni un hecho pasajero. Hace cuatro siglos los *renacientes* hijos de su educacion piensan y escriben como Balzac.

"A vos, señora, os toca, decia el rey del siglo XVIII, Voltaire, á vos os toca conservar las *chispas* que aun quedan entre nosotros de esta luz preciosa que los antiguos nos han trasmitido. Les debemos todo."

El Sacerdote de la edad media, añade Helvecio se apoderó de la autoridad, y, para conservarla desacreditó la verdadera gloria y la verdadera virtud. No sufrió que se honrara á los Minos, los Codrus, los Licurgo, los Aristides, los Timoleon, ¡Oh venerables teólogos, oh Brutos! No tratemos de insensato, continúa Holbach, el entusiasmo de

estos genios vastos y bienhechores que nos han sanado de nuestros errores. Inundemos de lágrimas las urnas de los Sócrates y los Focios, lavemos con nuestras lágrimas la mancha que su suplicio ha hecho al género humano. Llenemos de flores la tumba de Homero. *Adoremos las virtudes de los Tito, de los Trajano, de los Antonino, de los Juliano.*

Hé aquí el ramillete: "Aténas, Roma y Esparta son los únicos puntos luminosos que brillan en medio de la barbarie universal del género humano. Desde Sócrates hasta nosotros, hay un vacío de tres mil años."

Sigamos exaltando á los autores paganos: hagamos alianzas para reimprimir sus obras baratas; alimentemos á la juventud; no hagamos caso de las órdenes del Santo Padre; no cambiemos nada á nuestro programa; enseñemos como han enseñado nuestros padres; eduquemos á las generaciones nacientes como las que nos rodean y nos conducirán al abismo. ¡Lavémonos las manos y durmamos tranquilos!

Apresuraos: vuestro sueño no será largo. Antes

de poco despertareis al ruido de las catástrofes. Hacedis muy bien; la zizaña no producirá otra cosa que zizaña. Las aberraciones nacidas de la educacion de colegio son siempre antiguas y siempre nuevas. El dia citado producirán inevitablemente sus frutos.

Quejándose Mr. Thiers de la libertad de enseñanza, proclamaba en medio de los aplausos de una Cámara francesa, las enormidades siguientes: "La antigüedad, atrevámonos á decirlo á un siglo orgulloso de si mismo, *la antigüedad es lo que hay de mas bello en el mundo*. Dejemos, Señores, dejemos á la juventud en la antigüedad como en un asilo *quieto, pacífico y sano* destinado á conservar*la fresca y pura.*"

¡La antigüedad en que las tres cuartas partes del género humano eran esclavas! ¡La antigüedad en que todos los pueblos adoraban al mas asqueroso reptil, la serpiente en carne y hueso! ¡La antigüedad en que toda la tierra estaba manchada con la sangre de víctimas humanas! ¡La antigüedad en que todas las pasiones estaban deificadas! ¡Esa antigüedad, la cosa mas *bella*, la mas *pura*,

la mas *sana* que hay en el mundo! ¡El Cristianismo que la ha destruido, ha sido pues la plaga mas grande de la humanidad! ¡Admiraos ahora del odio de que es objeto!

Julio Simon, hoy ministro de instruccion pública, víctima de las mismas admiraciones, es el eco de los mismos pensamientos. Dice en su circular á los rectores de la Universidad. "No es á título de curiosidad histórica y como objeto de erudicion que queremos mantener las lenguas antiguas en el programa comun y hacer de ellas la base de toda instruccion liberal, porque, las *civilizaciones griega y romana, son la mas perfecta forma del desarrollo del espíritu humano* y que nadie se atreverá á estudiarlo en su propia lengua y á recibir directamente de tantos *maestros incomparables*, las mas elevadas lecciones del arte, *de la moral* y de la lógica.

Para estigmatizar semejantes blasfemias, la palabra rehusa salir de los labios y la tinta se seca en la pluma.

Juzgad ahora de la responsabilidad de que se cargan los panegiristas del genio, de las virtudes

y del bello estilo de esos hombres que tanto malos han hecho y de quienes dice San Agustín:  
*Laudantur ubi non sunt, cruciantur ubi sunt.*

## CAPITULO XX.

### EL TEATRO EN GENERAL.

Enseñar cristianamente á los autores paganos, es un deber, imbibido implícitamente en las prescripciones pontificales. Nadie puede dudarlo. Hay otro que resalta de la misma ley y no ménos imperioso que el primero; es abolir en los colegios las representaciones teatrales. En efecto, estas representaciones presentan dos graves inconvenientes: hacen entrar en todos sentidos el paganismo en el alma de los jóvenes y les inspiran gusto por los espectáculos.

Desde el Renacimiento, se han hecho representar en los colegios multitud de piezas de teatro, comedias y tragedias: esto es como el resumen de los estudios del año. En estas piezas aparece en